

La noche de los adioses

Maximiliano y Carlota

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

De una idea de

GUILLERMO SAMPERIO

OCTUBRE 2002

PERSONAJES:

MAXIMILIANO DE AUSTRIA. EMPERADOR. 34 años

CARLOTA. EMPERATRIZ. 26 años

MARISCAL BAZAINE. 52 años

PILAR GUADALUPE...AMA DE LLAVES. Mujer madura

FRAY BALDOMERO... Maduro

ESCENOGRAFÍA.

SALA EN CASTILLO DE CHAPULTEPEC. MUEBLES DE ÉPOCA. UN ESCRITORIO DONDE TRABAJE MAXIMILIANO. VENTANALES CON CORTINAJES, ALFOMBRAS, CANDILES. UN MUEBLE NECESSAIRE.

MÚSICA Y VESTUARIOS DE ÉPOCA. CARLOTA VESTIRÁ UN CAMISÓN Y SE CUBRIRÁ CON UNA BATA LARGA. MAXIMILIANO USARÁ PANTALÓN DE ÉPOCA Y UNA CAMISA BLANCA HOLGADA. USARÁ BOTAS. EL FRAILE BALDOMERO VESTIMENTA DE MONJE DE ALGUNA CONGREGACIÓN CONOCIDA: JESUITA O FRANCISCANO. PILAR GUADALUPE VESTIRÁ ROPAJES NEGROS Y USARÁ CHONGO EN LA CABEZA. MAXIMILIANO PARA RECIBIR A BAZAINE Y SALIR SE PONDRÁ UNA CASACA MILITAR.

SE ESCUCHA MÚSICA DE ÉPOCA MEZCLADA CON SONIDOS MILITARES. AL ABRIRSE EL TELÓN VEMOS A MAXIMILIANO ALUMBRADO CON CANDILES COLOCADOS EN DIFERENTES LUGARES. ESTE LEE PARTES MILITARES. ESTÁ MUY NERVIOSO. FURIOSO ROMPE UNO DE ELLOS Y LO ARROJA AL PISO. SE LEVANTA. CAMINA POR LA ESTANCIA. VUELVE A SENTARSE A LEER. APARECE CARLOTA CON SU VESTIMENTA DE NOCHE DE COLOR BLANCO. DA LA IMPRESIÓN CASI DE UN APARECIDO. TRAE UNA VELA EN LA MANO. SE DETIENE EN LA PUERTA. OBSERVA UNOS MOMENTOS A MAXIMILIANO. ENTRA. PONE EL CANDELERO SOBRE UNA MESA. SE ACERCA A MAXIMILIANO. ÉSTE SE SORPRENDE AL VERLA AHÍ.

MAXIMILIANO.- ¡Carlota...!

CARLOTA.- ¿Te asusté?

MAXIMILIANO.- No, aunque con ese ropaje pareces un fantasma.

CARLOTA.- Es que vine a jalarte los pies. (*Ríe*).

MAXIMILIANO.- Deberías estar dormida. Mañana viajas.

CARLOTA.- No puedo.

MAXIMILIANO.- De pie menos vas a poder. El viaje de aquí a Veracruz es muy pesado y después la travesía en barco hasta Europa... Es época de muchos tifones.

CARLOTA.- Prefiero estar aquí, a tu lado.

MAXIMILIANO.- Y yo prefiero que descanses. Te hace falta.

CARLOTA.- Más falta me haces tú. Además aquí es imposible dormir. Mira... *(Se levanta la falda hasta lo más arriba que pueda. Señala)* ¿Ves los piquetes? Son de chinche. ¡Nunca han podido terminar con ellas!

MAXIMILIANO.- Yo lo que veo es una hermosa pierna.

CARLOTA.- ¿Hermosa con esas bolas? Ya no ves bien, querido Max.

MAXIMILIANO.- Acércate para que te rasque.

CARLOTA.- No, tú eres muy brusco y después voy a tener la pierna llena de moretones. No, gracias.

MAXIMILIANO.- ¿Quieres tomar una copa de vino para que te regrese el sueño?

CARLOTA.- No me puede regresar pues no lo he tenido.

MAXIMILIANO.- *(Ríe)* Tú siempre ganas. Está bien, para que te dé sueño.

CARLOTA.- El vino me da todo menos sueño.

MAXIMILIANO.- Es cierto, con el vino ríes, cantas, bailas. Me encantaría verte ahora mismo cantar, bailar y reír.

CARLOTA.- Como si los tiempos estuvieran para eso.

MAXIMILIANO.- Los tiempos no estarán pero nosotros sí. Yo te amo y tú me amas.

CARLOTA.- Si tú lo dices...

MAXIMILIANO.- ¿No es así?

CARLOTA.- Si me amaras ya hubieras...

MAXIMILIANO.- No volvamos a lo mismo.

CARLOTA.- Está bien.

MAXIMILIANO.- Ahora vete a dormir.

CARLOTA.- ¿Con las chinches?

MAXIMILIANO.- ¿Con quién más?

CARLOTA.- Quiero dormir contigo.

MAXIMILIANO.- Estoy revisando los partes sobre el ejército, Bazaine quedó en venir. No sé que habrá pasado con él. Siempre ha sido muy puntual.

CARLOTA.- Esto no me lo habías dicho, que viniera...

MAXIMILIANO.- No lo creí importante. Vamos a revisar movimientos del ejército, presupuestos...

CARLOTA.- Yo debo estar enterada de todo, de todo...

MAXIMILIANO.- No quise cargarte con más cosas. Ya bastante...

CARLOTA.- Quedamos en decirnos cualquier cosa que sucediera. Pero veo que las palabras aquí no tienen peso, que tú haces lo que quieres sin tomarme en cuenta.

MAXIMILIANO.- Perdóname, pero repito, esta entrevista no es tan importante.

CARLOTA.- Todo es importante en estos momentos. Es importante hasta que me pique un insecto.

MAXIMILIANO.- Lo importante es tu salud. Pilar Guadalupe está preocupada, dice que vives nerviosa, que cada día te enojas más, la regañas...

CARLOTA.- ¿Te lo dijo ella? Bonita ama de llaves tengo. En lugar de hacer sus cosas viene a platicar contigo. Y bonito marido tengo, en lugar de hacer sus cosas, se pone a platicar con ella.

MAXIMILIANO.- Me encanta cuando te enojas, no lo puedo remediar. Tus ojos se ponen brillantes, como los de un lince o un puma de esos que viste cuando fuiste a Chiapas, a Yucatán.

CARLOTA.- Estaban muertos, no les vi los ojos.

MAXIMILIANO.- Yo sí se los he visto, son como los tuyos, igual de transparentes, igual de hermosos. Bueno, no igual, los tuyos son mucho más. Su color me recuerda nuestros bosques, nuestros campos, los de mi patria, los de Viena.

CARLOTA.- Tu patria es esta, te guste o no. Yo ya no soy de Bélgica ni tú eres austriaco. Somos los emperadores de México y aquí pertenecemos. Al imperio mexicano.

MAXIMILIANO.- Imperio que nos desconoce, que no cree en nosotros.

CARLOTA.- Estás en un error. El pueblo cree en nosotros, nos ama.

MAXIMILIANO.- ¿Eso de qué nos sirve? El ejército está en contra nuestra, la iglesia está en contra nuestra, los políticos...

CARLOTA.- Dejarán de estarlo. Eso corre por mi cuenta.

MAXIMILIANO.- Estoy cansado de luchar contra todo y contra todos. Hay días en que preferiría estar muerto.

CARLOTA.- No hables así.

MAXIMILIANO.- Soy joven y me siento viejo, muy viejo. Ya no quiero luchar.

CARLOTA.- Si tú no quieres, yo sí: lucharé hasta que muera.

MAXIMILIANO.- ¿Para qué? ¿Qué caso tiene? Hace tiempo que debimos regresar a Europa.

CARLOTA.- Allá no somos nada. Tú tuviste que abdicar al trono de Austria. ¿Lo olvidaste tan pronto? Allá gobierna tu hermano desde que tiene diez y ocho años.

MAXIMILIANO.- En mala hora firmé el tratado de Miramar.

CARLOTA.- Las horas no son buenas ni malas, sólo pasan. Esa es su misión. La nuestra es reinar aquí. Ese es nuestro destino y no otro.

MAXIMILIANO.- Nadie es dueño de su destino.

CARLOTA.- Los reyes sí, los emperadores también. Nuestro destino es dirigir los reinos que nos fueron entregados por orden de Dios, de los reyes o del pueblo, como tú quieras, pero son nuestros. ¿Acaso tú podrías ser otra cosa?

MAXIMILIANO.- Tú conoces mi amor por las plantas, las flores. Podría ser un botánico que aportara al mundo nuevos conocimientos. Aquí, en este lugar he conocido muchas plantas nuevas, hierbas medicinales asombrosas, flores de una belleza que no se conoce en Europa. Eso me haría feliz.

CARLOTA.- Lo sé, pero en tus ratos libres, como lo haces ahora.

MAXIMILIANO.- Le dedicaría mi vida, bueno, parte de mi vida, la otra parte la dedicaría a ti.

CARLOTA.- No puedo creer que estoy escuchando estas palabras de un ser que nació para mandar. Eres hijo del Archiduque Francisco Carlos, hermano del emperador de Austria Francisco José.

MAXIMILIANO.- Los títulos nunca me han interesado.

CARLOTA.- ¿Y tu carrera en la marina? ¿No me digas que el título sucesivo de capitán de corbeta y el de comandante de la marina que ostentaste por los mares de Grecia, Palestina y Egipto no significan nada para ti? Que todo lo que estudiaste tampoco tiene valor. Todo a la basura. Lo importante es sembrar macetas. Por favor...

MAXIMILIANO.- Insisto en que vayas a dormir o al menos a descansar. Inmediatamente te acaloras.

CARLOTA.- Son cosas de las que nunca hemos hablado, que tú siempre has rehuido. ¿No crees que ya sea tiempo de ponerlas sobre el tapete?

MAXIMILIANO.- Si sirviera de algo.

CARLOTA.- Por supuesto que sirve.

MAXIMILIANO.- No veo cómo.

CARLOTA.- Si tú no estás convencido de que tu deber es reinar en este sitio, todo lo que yo haga o hagan los demás no podrá funcionar.

MAXIMILIANO.- No sé si quiero seguir en esta lucha continua contra todos y sobre todo contra mí mismo.

CARLOTA.- Eres débil.

MAXIMILIANO.- De eso me han acusado, que soy un mandatario débil.

CARLOTA.- Y lo dices como si fuera motivo de orgullo.

MAXIMILIANO.- Lo digo porque es la verdad. Mi padre es fuerte, mi hermano lo es más. Yo no. Yo no nací para hacer guerras.

CARLOTA.- ¿Me puedes decir para qué naciste?

MAXIMILIANO.- Sabes mejor que nadie que la ironía me molesta. No la soporto.

CARLOTA.- No soportas muchas cosas.

MAXIMILIANO.- ¿Lo dices por algo en especial?

CARLOTA.- No, por nada.

MAXIMILIANO.- Yo sí voy a tomar una copa. Se me apeteció.

CARLOTA.- Sírveme una a mí también.

MAXIMILIANO.- Antes dijiste...

CARLOTA.- Antes, ahora digo otra cosa. Quiero la copa.

Maximiliano de mal humor va a servir las copas. Lo caballeroso no se le quita. La ofrece elegantemente. Carlota la toma. Espera a que Maximiliano se siente. No lo hace.

CARLOTA.- Siéntate junto a mí, quiero brindar contigo.

Maximiliano se sienta cerca de Carlota. Ésta levanta la copa.

CARLOTA.- ¡Por el emperador de México!

MAXIMILIANO.- ¡Por Carlota, mi mujer!

CARLOTA.- No. ¡Por Carlota, emperatriz de México!

Los dos beben mirándose en plan de reto. Dejan las copas. Maximiliano se levanta. Camina por la estancia. Carlota lo observa ir y venir. Sonríe irónicamente.

MAXIMILIANO.- Ya debería estar aquí.

CARLOTA.- ¡Perdón?...*(Ríe)* Ah, ya sé, Bazaine. Ya lo había olvidado. Se me hace que te dejó plantado.

MAXIMILIANO.- Pregunta si mandó un recado.

CARLOTA.- ¿A quién le pregunto? ¿A la guardia del Castillo, a tus consejeros, a los capitanes? Carlota va a ir en camisón a preguntar si no llegó el gran mariscal Bazaine. Con gusto.

Se levanta y camina hacia la puerta. Maximiliano la detiene.

MAXIMILIANO.- ¿Dónde vas?

CARLOTA.- A cumplir tus órdenes. A un emperador no se le desobedece.

MAXIMILIANO.- Pregúntale a Pilar Guadalupe.

CARLOTA.- Mi ama de llaves nunca está enterada de nada.

MAXIMILIANO.- Al contrario. Sabe más que nosotros mismos.

CARLOTA.- Si tú lo dices.

MAXIMILIANO.- Hazme el favor.

Carlota va y toca una campanilla. Espera. Unos momentos después entra Pilar Guadalupe. Hace una reverencia al entrar.

PILAR GUADALUPE.- ¿Me llamaba su alteza?

CARLOTA.- Sí. Mi marido quiere saber si vino el Mariscal Bazaine, si dejó algún recado.

PILAR GUADALUPE.- Perdona la respuesta, pero lo ignoro. Mi cuarto está muy retirado de...

MAXIMILIANO.- ¿No escuchó carrozas, caballos, algo?

PILAR GUADALUPE.- No, su alteza.

MAXIMILIANO.- ¿Está segura?

PILAR GUADALUPE.- A usted jamás le mentaría.

MAXIMILIANO.- Está bien. Puede retirarse.

PILAR GUADALUPE.- Con su venia.

CARLOTA.- Espera. ¿Podrás traerme una taza de té caliente? Tengo algo de frío.

PILAR GUADALUPE.- Perdona mi atrevimiento, pero usted ya debería estar en la cama. Hace frío y usted viste solamente...¿ Puedo traerle un abrigo o una manta al menos? Puede enfermar.

CARLOTA.- Me basta con el té. (A Maximiliano). ¿Quieres uno? Es posible que en la cocina tengan alguna de las hierbas que tanto te gusta coleccionar.

MAXIMILIANO.- Gracias.

CARLOTA.- ¿Gracias sí o gracias no?

MAXIMILIANO.- No.

CARLOTA.- Tráemelo, pero muy caliente.

PILAR GUADALUPE.- Como usted ordene.

Hace otra reverencia y sale. Carlota sonrío.

CARLOTA.- Estas mujeres de acá, nunca sé sus verdaderos sentimientos. Igual me ama que me odia. Lo único que espero es que no le ponga veneno a mi bebida.

MAXIMILIANO.- Es una buena mujer.

CARLOTA.- Todas las mujeres son buenas para ti. ¿No es verdad?

MAXIMILIANO.- ¿Qué quieres que te conteste?

CARLOTA.- La verdad, sólo la verdad.

MAXIMILIANO.- Estoy cansado, deseo irme a acostar.

CARLOTA.- ¿Conmigo?

MAXIMILIANO.- En mi aposento.

CARLOTA.- ¿Por qué no conmigo? Es mi última noche en México.

MAXIMILIANO.- Habrá muchas cuando regreses.

CARLOTA.- Hace mucho que no siento tu piel, tu respiración agitada, tu cuerpo.

MAXIMILIANO.- Tomémonos otra copa... ¿quieres?

CARLOTA.- ¿Te servirá para tus obligaciones para conmigo? En ese caso bebámosla.

MAXIMILIANO.- Pensé que lo que te preocupaba en estos momentos es nuestro futuro, el futuro del imperio, pero veo que no.

CARLOTA.- Esto es parte del futuro. Al menos de nuestro futuro como pareja. Es curioso, siempre me estás hablando de lo hermoso que sería tener un heredero y no haces nada para que eso suceda. Los hijos no vienen del aire ni del aroma de las flores que tanto siembras. Tú, que tanto sabes de plantas debes conocer que hace falta una semilla para que se de una nueva planta. ¡Una semilla!

MAXIMILIANO.- Te estás alterando de nueva cuenta. Voy por tu té. Pilar Guadalupe se tarda mucho.

CARLOTA.- ¿No quieres que toque este tema? Muy bien. Si quieres hablamos de... ¡Ya sé! De los bailables de la escuela que inauguramos. Me encantaron. Todas las niñas se veían hermosas...y la música, ni Mozart, tu paisano, tiene una que la iguale.

MAXIMILIANO.- Ya volviste a la ironía.

CARLOTA.- Perdón, olvidé que te molesta. Entonces di tú de qué podemos hablar.

MAXIMILIANO.- Estoy preparando un informe sobre Bazaine, me preocupa su actitud.

CARLOTA.- ¿A quién le darás el informe? ¿A Napoleón? Hace mucho que no responde a tus misivas.

MAXIMILIANO.- El correo tarda semanas en llegar.

CARLOTA.- Eso es verdad. Ya no sé ni lo que está de moda en París, en Viena, en Budapest. Ahora que regrese voy a ser el hazme reír de toda la nobleza.

MAXIMILIANO.- Tú eres bella, no necesitas telas, bordados o cuentas para serlo. Nadie se podrá reír de ti.

CARLOTA.- ¿Todavía soy bella? Hace mucho que no me lo dices.

MAXIMILIANO.- Eres bella, muy bella.

CARLOTA.- (*Hace una caravana, sonrío*). Gracias, su majestad.

MAXIMILIANO.- Y ahora sí a descansar.

CARLOTA.- Estoy esperando mi té.

MAXIMILIANO.- Nunca olvidas nada.

CARLOTA.- Tengo la desgracia de tener buena memoria.

MAXIMILIANO.- Muchas cosas es mejor olvidarlas.

CARLOTA.- ¿Como qué?

MAXIMILIANO.- No sé, los dolores, la pena por la muerte de los seres queridos...

CARLOTA.- Las obligaciones, los compromisos, los juramentos.

MAXIMILIANO.- Esos nunca los he olvidado.

CARLOTA.- Permíteme que te recuerde...

En ese momento entra con el té Pilar Guadalupe. Carlota se molesta pero finge estar contenta. Maximiliano aprovecha para cambiar de lugar y no estar tan cerca de Carlota.

PILAR GUADALUPE.- Está muy caliente, como usted lo pidió.

CARLOTA.- ¿Le pusiste azúcar?

PILAR GUADALUPE.- Una cucharadita, como a usted le gusta.

CARLOTA.- ¿Se fue a dormir toda la servidumbre?

PILAR GUADALUPE.- ¿Necesita usted algo? Yo puedo...

CARLOTA.- Era sólo una pregunta. Aquí todos se acuestan temprano, menos nosotros.

PILAR GUADALUPE.- Usted debería hacerlo.

CARLOTA.- ¿Te puedo preguntar algo?

PILAR GUADALUPE.- Por supuesto.

CARLOTA.- ¿Tú nos amas? ¿A mí y al emperador?

PILAR GUADALUPE.- Sí.

CARLOTA.- Fue un sí muy débil. ¿Darías tú la vida por nosotros? ¿Te dejarías matar por defendernos?

PILAR GUADALUPE.- ¿Es que hay algún peligro?

CARLOTA.- Mi marido dice que tú sabes todo. Debes saber que el ejército francés está por retirarse del país, que el Mariscal Bazaine...

PILAR GUADALUPE.- Por la virgen que no sé nada. A mí pregúnteme de las sábanas, de las vajillas, de las botellas de vino.

CARLOTA.- No me has contestado, ¿te dejarías matar por mí, por mi marido?

PILAR GUADALUPE.- Espero que nunca llegue el caso.

CARLOTA.- ¿Sí o no?

PILAR GUADALUPE.- (*Muy débil*). Sí.

Carlota ríe.

CARLOTA.- Vete a dormir. Y gracias por tu fidelidad.

PILAR GUADALUPE.- ¿Puedo retirar la taza?

CARLOTA.- Claro, entra dentro de tu contabilidad. Llévala y anótala. (*Ríe*)

Pilar Guadalupe toma la taza, está muy pálida. Digna sale.

MAXIMILIANO.- La hiciste palidecer.

CARLOTA.- Debí haberla despedido.

MAXIMILIANO.- ¿Qué esperabas que te dijera?

CARLOTA.- Que sí, que sí moriría por mí, por ti.

MAXIMILIANO.- Eso dijo.

CARLOTA.- Quería que lo dijera con pasión, con verdad. Yo sí moriría por ti.

MAXIMILIANO.- Eres mi mujer.

CARLOTA.- ¿Tú morirías por mí?

MAXIMILIANO.- Por ti estoy muriendo hace mucho. Muriendo en este lugar. Si me he quedado es para complacerte.

CARLOTA.- No mientas. Te has quedado porque no puedes regresar con las manos vacías. No has regresado para no mostrar que has fracasado en todo. La

iglesia te rechaza por apoyar a los liberales del país y no darle todo lo que le corresponde, el ejército francés ni siquiera te toma en cuenta, el pueblo se burla de nosotros. No tenemos dinero, no tenemos poder. Menos ahora en que los Estados Unidos piden que se retire nuestro ejército.

MAXIMILIANO.- No me hagas sentir peor de lo que ya me siento. ¿Qué quieres de mí? ¿Que me suicide?

CARLOTA.- No, quiero que luches.

MAXIMILIANO.- No tengo fuerzas.

CARLOTA.- Eres un hombre joven, no puedes sentirte derrotado a tus treinta y cuatro años de edad. Eso déjalo para los viejos.

MAXIMILIANO.- Voy a tratar, te lo prometo.

CARLOTA.- Dilo de otra forma, no con esa voz. Dilo con entusiasmo.

MAXIMILIANO.- No puedo, no puedo.

Maximiliano está casi al punto de llanto. Carlota al verlo así corre y lo abraza con mucho cariño, casi como si fuera un niño, como si fuera su hijo. Quedan así un largo tiempo sin hablar. Ella lo acaricia.

CARLOTA.- Mi niño, mi niño grandote.

MAXIMILIANO.- No te vayas. No quiero estar solo.

CARLOTA.- Debo ir. Pero te juro que regreso lo más pronto posible.

MAXIMILIANO.- Pudo mandar a un representante.

CARLOTA.- Nadie puede conseguir lo que yo. Acuérdate quién soy. No en balde mi padre es el rey Leopoldo de Bélgica. A mí tendrán que hacerme caso. ¡Soy la princesa Amalia Victoria Clementina Leopoldina! Mi madre es María Luisa de Orleáns. ¿No crees que esto baste para que me reciba el Papa, para que me reciba Napoleón, para que me reciba Eugenia de Montijo?

MAXIMILIANO.- Me lastima todo el esfuerzo que haces para obtener nada. Nuestro imperio se ha derrumbado, se ha derrumbado estrepitosamente.

Carlota se levanta furiosa. Va a un nécessaire. Abre un cajón. Saca un papel tipo pergamino ya maltratado por el uso. Se lo muestra a Maximiliano.

CARLOTA.- ¿Ya olvidaste todo esto?

MAXIMILIANO.- ¿Dónde conseguiste ese papel?

CARLOTA.- Lo dejaste en uno de tus pantalones. Yo lo guardé.

MAXIMILIANO.- Es algo personal.

CARLOTA.- Cientos de veces te vi leerlo, pero nunca supe de qué se trataba.

MAXIMILIANO.- No tienes derecho a hacerlo.

CARLOTA.- Ya lo hice. Es más, casi me lo sé de memoria. Yo quería que también a mí me sirviera. *Empieza a leerlo en voz alta con un dejo irónico.*

“¡Normas de vida!” Uno: El espíritu domina al cuerpo. Dos: No mentir nunca. Tres: Ser afable. Cuatro: Justicia en todo y con todos. Cinco: No hablar mal de prójimo.

MAXIMILIANO.- Dame eso.

CARLOTA.- Seis: No responder irreflexivamente. Siete: No blasfemar ni decir obscenidades.

MAXIMILIANO.- Te digo que me lo des.

Carlota camina por el cuarto leyendo. Lee con mayor velocidad pues sabe que le pueden quitar el papel.

CARLOTA.- No tener supersticiones, no bromear nunca con los subordinados, dispensar finas atenciones a las personas que nos rodean, no decir nada indecoroso.

MAXIMILIANO.- No quiero quitártelo violentamente. Entrégame eso.

CARLOTA.- El número doce: si se tiene la razón, usar energía férrea con todos. ¿Lo recuerdas? ¡Usar energía férrea con todos! Y entre esos todos está al que esperas en este momento.

MAXIMILIANO.- ¡Basta!

CARLOTA.- No burlarse nunca de la autoridad o la religión. No entusiasmarse, oír a todos...y escucha: ¡No quejarse nunca, es un signo de debilidad! Y últimamente tú te la pasas quejando. (*Maximiliano en un arrebato le arranca el papel. Ella ríe*) Te digo que me los sé de memoria. Falta: “a todo le llega su tiempo, y nada dura eternamente...”

MAXIMILIANO.- No quiero oír más.

CARLOTA.- ¿Quién te dio esas normas de vida, tu padre, tu hermano, o fuiste tú el que las pensaste? Lástima que prácticamente no cumples con ninguna.

MAXIMILIANO.- Estoy fatigado, voy a dormir.

CARLOTA.- Pensé que estabas esperando a Bazaine.

MAXIMILIANO.- No creo que venga.

Se escucha a lo lejos la llegada de un carruaje.

CARLOTA.- Pues estás equivocado. ¿No escuchas acaso la llegada de un carruaje? ¿También estás mal de los oídos?

MAXIMILIANO.- Voy a recibirlo.

CARLOTA.- Ojalá y puedas aprender algo de él. El sí sabe lo que tiene que hacer, y lo más importante, lo hace.

MAXIMILIANO.- ¿Lo admiras?

CARLOTA.- Creo que sí.

MAXIMILIANO.- Contéstame a una pregunta... ¿Bazaine es tu amante?

Carlota sumamente sorprendida no atina a contestar. Se cierra bruscamente el telón del primer acto.

SEGUNDO ACTO

Misma escenografía. Es de madrugada. Bazaine bebe un vaso de vino. Maximiliano, que tiene puesta su casaca, bebe a su vez. Bazaine es un hombre maduro pero firme., al que se le nota una voluntad férrea. Habla con brusquedad, como la mayoría de los militares. Maximiliano está incomodo con la visita.

BAZAINE.- Buen vino.

MAXIMILIANO.- Es francés.

BAZAINE.- Al decir bueno estaba diciendo francés.

MAXIMILIANO.- Tiene usted razón. Es el mejor del mundo.

BAZAINE.- Yo diría el único. Lo demás es todo menos vino.

MAXIMILIANO.- Se me estaba casi pasando. Mi esposa le dejó cordiales saludos.

BAZAINE.- Mil gracias. ¿Ella se encuentra bien de salud?

MAXIMILIANO.- Mejor que nunca. Ya sabrá que mañana viaja a Europa.

BAZAINE.- Sí, estaba enterado. Haga el favor de desearle un feliz viaje de mi parte.

MAXIMILIANO.- Con gusto lo haré. Aunque quizá usted ya lo hizo personalmente. Sé que se vieron últimamente.

BAZAINE.- En efecto. Tuve el gusto de saludarla en la cena de la familia Coutourier. Fue una pena que usted no la acompañara.

MAXIMILIANO.- Mi mujer es muy joven, tiene apenas veintiocho años y es natural que guste de esas cenas donde se escucha música y se baila. Me enteré que bailó varias piezas con usted y que todo el mundo les aplaudió.

BAZAINE.- Sí, ya sé que a mi edad ya no debería hacer eso, pero el baile es otra de mis pasiones. Una pasión no muy propia para un militar ¿no cree?

MAXIMILIANO.- ¿Tiene muchas otras?

BAZAINE.- Pocas. La principal es el amor a mi tierra, a Francia.

MAXIMILIANO.- Y por lo mismo también ama al rey Luis Napoleón.

BAZAINE.- Su majestad Napoleón tercero merece mi más profundo respeto y fidelidad.

MAXIMILIANO.- ¿Amor no?

BAZAINE.- Si en un militar es raro decir que le gusta el baile, más raro es decir que ama a otro hombre, aunque éste sea el rey. *(Los dos hombres ríen. Terminan su copa. Se hace una pequeña pausa tensa)* Ya es noche y aún no me ha dicho usted el motivo de esta cita.

MAXIMILIANO.- Lo cité mucho más temprano.

BAZAINE.- Ya me disculpé. Si usted desea lo vuelvo a hacer. Me gusta, igual que a usted ser puntual, pero no siempre depende de nosotros, como esta noche. El embajador de los Estados Unidos...

MAXIMILIANO.- No lo repita. Ya me dijo que lo retuvo más tiempo del que usted calculaba.

BAZAINE.- Así es.

MAXIMILIANO.- ¿Puedo saber el motivo de esa reunión? Aunque si es privada olvide la pregunta.

BAZAINE.- Ya no es un secreto que ese país solicita que nos retiremos de México. Bueno, que se retire el ejército francés. Ellos sienten una amenaza. No en balde han pasado últimamente por momentos cruciales de su historia. El asesinato de Lincoln, la guerra de Secesión. Desconfían de todo. Ellos se amparan ahora en la Doctrina Monroe: “America para los americanos”

MAXIMILIANO.- Los americanos son ellos y no los demás.

BAZAINE.- Así piensan.

MAXIMILIANO.- ¿Y usted qué les respondió?

BAZAINE.- Que yo no soy el que toma esas determinaciones. Es el rey el que debe decidir si permanecemos aquí o nos regresamos a nuestro país.

MAXIMILIANO.- ¿Y usted que piensa de ello?

BAZAINE.- Acabo de decir que le corresponde al rey...

MAXIMILIANO.- Pero usted como mariscal que es, como francés, como persona, debe tener un punto de vista.

BAZAINE.- No creo que tenga la menor importancia lo que yo piense o deje de pensar. Yo cumpla las órdenes que se me dan.

MAXIMILIANO.- ¿Puedo conocerlas?

BAZAINE.- Me apena mucho tener que contestar negativamente. Que más quisiera...

MAXIMILIANO.- Entiendo, no me dé más explicaciones.

BAZAINE.- ¿Esto es todo lo que deseaba saber? Si es así me retiro, ya es tarde.

MAXIMILIANO.- No era eso.

BAZAINE.- ¿Entonces?

MAXIMILIANO.- ¿Se comunica usted frecuentemente con su Majestad, el Rey Napoleón III?

BAZAINE.- Trato de hacerlo aunque no siempre se puede.

MAXIMILIANO.- ¿Le ha comunicado usted la situación del país, la situación de México?

BAZAINE.- Esa es mi obligación.

MAXIMILIANO.- Entonces su Majestad debe saber que el señor Juárez quitó sus bienes a la iglesia para venderlos y con eso comprar armas en contra

nuestra. Que está en contacto con los Estados Unidos para que lo apoyen a él y se opongan a nosotros. ¿Todo esto ya lo saben en Europa?

BAZAINE.- Con otras palabras pero sí, sí están informados.

MAXIMILIANO.- ¿Le ha comunicado que con el dinero que recibimos de ellos no alcanza para pagar al ejército, para comprar armas, para iniciar una guerra?

BAZAINE.- No están dispuestos a gastar una sola moneda de más. Antes bien, quieren recortar la partida dedicada a México.

MAXIMILIANO.- Esta es su guerra.

BAZAINE.- ¿De Francia?

MAXIMILIANO.- Este es el ejército que usted comanda. ¿O acaso hay otro?

BAZAINE.- La guerra no es sólo de Francia. Si usted no lo recuerda se unieron Inglaterra, España y Francia para reclamar los pagos a las deudas que contrajeron en este lugar y que el señor Juárez se niega a pagar. Y no sólo se niega sino que también tuvo la osadía de expulsar del país al representante de España y al representante del Papa.

MAXIMILIANO.- Por supuesto que lo recuerdo. Ya aquí, por presión sobre todo de los Estados Unidos, España e Inglaterra abandonan vergonzosamente a los franceses.

BAZAINE.- ¿Lo considera una traición?

MAXIMILIANO.- Si se compromete uno se tiene que cumplir lo que sea. España e Inglaterra jamás debieron abandonar la guerra.

BAZAINE.- Todo el peso se lo dejaron a los franceses.

MAXIMILIANO.- A los franceses y a mí. Yo no soy francés.

BAZAINE.- ¿A usted?

MAXIMILIANO.- Sí, a mí aunque me mire con esa cara de asombro. Yo soy el que doy la cara ante el mundo. Yo soy el responsable de que todo marche bien. Yo soy el representante del Rey.

BAZAINE.- Pensé que usted le debía obediencia a su emperador, al Emperador Francisco José de Austria y no al Rey Francés.

MAXIMILIANO.- Luis Napoleón y la reina Eugenia de Montijo fueron los que me pidieron que viniera como emperador a esta tierra. Que yo fuera su representante. Que ellos me apoyarían durante seis años con dinero, con el ejército, con armas.

BAZAINE.- Ya salió el famoso tratado de Miramar. Si no me equivoco usted cedió todos sus derechos al reino europeo para venir a reinar aquí. Y sí, el gobierno francés en efecto firmó ese tratado dándole a usted la seguridad al menos por seis años de todo tipo de ayuda.

MAXIMILIANO.- Me alegro que tenga eso presente. Parecería que lo ha olvidado.

BAZAINE.- Pero en la historia todo cambia, todo puede dar un vuelco y lo que es válido un día ya no lo es al siguiente.

MAXIMILIANO.- ¿Qué trata de decirme con eso?

BAZAINE.- Más claro ni el agua.

MAXIMILIANO.- ¿Está usted insinuando que Francia, o el rey, se han retractado de lo que firmaron? Piense bien en lo que dice pues eso es afirmar que Napoleón III es un mentiroso o un ser que no sabe cumplir sus compromisos. Está usted cayendo en una blasfemia política.

BAZAINE.- Jamás he dicho que sea mentiroso o no cumpla sus compromisos. Lo que dije, y repito, que las cosas son de una manera un día y al otro pueden ser de otra. Depende de mil circunstancias. En Europa hay intranquilidad por la situación de Italia. Ya pasó por la guerra de Crimen. Hay tensión en los

reinos alemanes. Los Estados Unidos presionan para que desaparezcan todos los reinados. Existe una crisis económica. En fin, tantos y tantos elementos que pueden producir el cambio.

MAXIMILIANO.- ¿Y entre todos estos elementos, como usted los llama, no existen otros personales? Pregunto.

BAZAINE.- ¿Personales del rey, de la reina, de los consejeros?

MAXIMILIANO.- Hablo de usted. Usted es el que comunica al rey lo que sucede en esta parte del mundo y puede dar una información parcial.

BAZAINE.- ¿Con qué objeto haría yo cosa tal?

MAXIMILIANO.- Es muy sencillo. Usted quiere el poder y ya con el poder tener las riquezas que tanto le preocupan. Y no solo riquezas, también mujeres.

BAZAINE.- Tenga cuidado con lo que dice.

MAXIMILIANO.- Las fiestas que usted ofrece hacen parecer pobres a las que ofrecen los distintos reinos de Europa. Con esta es la tercera esposa que tiene, además de docenas de queridas. El dinero lo gasta como si poseyera minas de oro y plata.

BAZAINE.- Está usted calumniándome.

MAXIMILIANO.- ¿Lo estoy calumniando? Tengo pruebas de todo. De las fiestas, de los regalos que hace, de las propiedades que ha comprado, de los viajes a todo lujo que lleva a cabo... ¿Quiere que se las traiga?

BAZAINE.- ¿Alguna otra acusación?

MAXIMILIANO.- Sé que se está confabulando contra nosotros con un militar mexicano llamado Porfirio Díaz. Diga que miento.

BAZAINE.- Prefiero no contestar a nada de lo anterior. Soy militar y sé que debo guardar mis respetos a las autoridades, sean las que sean. Si usted no tuviera el nombramiento de Emperador ya lo hubiera retado a un duelo.

MAXIMILIANO.- Y yo con gusto lo habría aceptado.

BAZAINE.- Ya que me dijo usted, lo que llama sus verdades, también yo diré las mías, si es que no le molesta. Verdades que conocen en Europa.

MAXIMILIANO.- ¿Qué se ha atrevido a decir de mí?

BAZAINE.- No creo que vaya a ser novedad para usted saber que como Emperador es un emperador muy débil, que carece de mando. Y eso es grave en la situación que nos encontramos.

MAXIMILIANO.- ¿Algo más?

BAZAINE.- Que es un iluso que piensa que los mexicanos están de su parte, que lo admiran, que lo quieren...

MAXIMILIANO.- Eso es verdad. Yo he hecho mucho por ellos.

BAZAINE.- ¿Me puede decir qué cosa? Avenidas como las de Francia, palacios, castillos, salones de té, escuelas de equitación, museos, salones botánicos. Que México sea como Francia, como Austria. Eso es lo que usted quiere. Pero lo de ellos que desaparezca. Que desaparezcan sus pirámides, sus esculturas, sus grabados.

MAXIMILIANO.- Son cosas sin valor. En Europa también existen muchos talladores de piedra y son mil veces mejores. Lo de aquí es basura.

BAZAINE.- Y son basura sus alimentos, sus costumbres y hasta los habitantes. ¿Cuántos indígenas hay en su corte? ¿No se ha burlado usted de Juárez y de Díaz por ser indios de Oaxaca? Por ser feos, por ser morenos. Sí, ninguno de ellos tiene como usted ojos azules y pelo dorado.

MAXIMILIANO.- He tratado de mejorar sus condiciones higiénicas, sus ingresos económicos, su educación. En las universidades los jóvenes ya hablan francés y muchos van a Europa a seguirse preparando.

BAZAINE.- Creo que me retiro.

MAXIMILIANO.- No le he preguntado lo principal, el motivo por el que lo hice venir.

BAZAINE.- Creo que ya dijo bastante.

MAXIMILIANO.- No. Es una pregunta directa.

En ese momento entra Carlota. Sobre el camisón que vimos en el cuadro anterior trae un abrigo. Sonríe ampliamente a la visita. El mariscal se pone de pie. Hace una reverencia y pasa a besarle la mano.

BAZAINE.- Señora, mis respetos.

CARLOTA.- Es un honor su visita.

BAZAINE.- Sé que no es la hora apropiada...

CARLOTA.- Para usted las puertas siempre están abiertas.

BAZAINE.- Muy gentil de su parte.

CARLOTA.- A qué se debe su grata presencia. ¿Viene a invitarnos al bautismo de algún nuevo hijo o a la inauguración de una nueva casa?

BAZAINE.- Vine a cumplir una entrevista que me solicito su Majestad aquí presente.

CARLOTA.- ¿Ya le ofrecieron algo de beber o prefiere algún canapé...?

BAZAINE.- Su majestad ya me hizo el favor de ofrecerme.

CARLOTA.- No lo veo beber nada.

BAZAINE.- Bebí un vaso. Su marido me ofreció otro pero yo tengo poco tiempo y por eso rehusé.

CARLOTA.- ¿Puedo servirle otra copa de vino?

BAZAINE.- Iba a decir que no pero a usted no se le puede negar nada. Gracias.

Carlota va por una copa y sirve de la misma botella de la que antes bebieron ella y Maximiliano.

CARLOTA.- A MAXIMILIANO.- ¿Te sirvo?

MAXIMILIANO.- No, gracias.

CARLOTA.- Yo voy a tomar otra copa.

MAXIMILIANO.- ¿No crees que te pueda caer mal? No has podido dormir.

CARLOTA.- La causa de mi insomnio es otra.

BAZAINE.- A su salud, señora.

CARLOTA.- Gracias. ¿De qué hablaban en mi ausencia?

BAZAINE.- Cosas del gobierno, del territorio, de Europa.

CARLOTA.- Siempre creí que a estas horas, y estando a solas, los hombres hablarían de mujeres. No es hora para hablar de política. ¿O sí?

BAZAINE.- Qué más diera yo que poder hablar sólo de mujeres. Con lo que me fascinan.

Carlota ríe exagerando un poco. Maximiliano se molesta ante esta reacción. Bazaine sonrío a Carlota.

CARLOTA.- No queda ninguna duda de que, mi querido Achilles, es usted todo un conquistador.

MAXIMILIANO.- ¿Desde cuándo le dices por su nombre al mariscal?

CARLOTA.- Recuerda que soy madrina de su boda, que su mujer y yo nos frecuentamos ocasionalmente, que...

MAXIMILIANO.- Olvídalo.

CARLOTA.- ¿Te molestó?

MAXIMILIANO.- Te dije que lo olvides.

CARLOTA.- Muy bien, lo seguiré tratando de Señor Mariscal Bazaine. ¿Está bien?

MAXIMILIANO.- Cuando llegaste estaba por hacerle una pregunta muy importante para nosotros.

CARLOTA.- ¿Se puede saber cuál es?

MAXIMILIANO.- Si es verdad que el ejército francés se va a retirar del país.

BAZAINE.- Es lo que dice la gente.

MAXIMILIANO.- No me interesa lo que diga la gente, me interesa lo que diga usted que es su comandante en jefe. El único que puede asegurarme sí el ejército va a permanecer vigilando los intereses de Francia es usted.

CARLOTA.- Responda, por favor. A mí también me interesa mucho su respuesta.

BAZAINE.- No puedo engañarlos. En efecto he recibido comunicaciones diversas que hablan del retiro. Francia no está en situación de sostener un ejército en un lugar tan alejado. Además la situación política en toda Europa la obligan a estar pendiente de lo que sucede en aquellos lejanos lugares.

CARLOTA.- Napoleón, y sobre todo la Reina Eugenia de Montijo, nos aseguraron...

BAZAINE.- Eso comentaba con el Emperador, aquí presente. No siempre se pueden cumplir todos los compromisos. Hay prioridades como en todo lo que sucede en este mundo.

CARLOTA.- No es posible que nos hagan eso. Francia no puede abandonar el imperio mexicano sin deshonar sus banderas.

BAZAINE.- Lo único que puedo yo hacer es acatar órdenes.

CARLOTA.- ¿Ya pensó en todos los que dependen de ustedes, comerciantes, profesionistas, banqueros, artistas? ¿Qué va a pasar con ellos? ¿Los van a condenar a la ruina o a la extradición y peor aún a una posible muerte? ¿Qué

va a suceder con las propiedades y los intereses monetarios franceses en este territorio? ¿Todo lo van a dejar perder?

BAZAINE.- Son muchas preguntas y para ninguna tengo respuesta. Recuerde que soy militar y que sólo cumplo órdenes.

CARLOTA.- Mi viaje a Europa era para obtener más dinero para pagar el ejército, para cumplir nuestras deudas, para consolidar nuestro Imperio. Ahora tendré también que exigir que el ejército permanezca en este lugar. Napoleón tendrá que escucharme.

BAZAINE.- Le deseo el mayor de los éxitos en su encomienda pero debe ir usted preparada para lo contrario.

CARLOTA.- ¿Usted está diciendo que fracasaré en mi intento? Pues sepa que está equivocado. Usted no me conoce. Cuando yo me propongo algo lo consigo cueste lo que cueste.

BAZAINE.- Le repito que le deseo la mayor de las suertes.

CARLOTA.- La tendré, que no le quepa la menor duda.

BAZAINE.- Me alegra, así todos quedaremos en este hermoso territorio. En Europa lo iba a extrañar mucho.

CARLOTA.- El imperio mexicano durará más que muchos de los europeos.

MAXIMILIANO.- ¿Para cuándo han previsto la salida del ejército?

BAZAINE.- Más pronto de lo que se pueda usted imaginar.

MAXIMILIANO.- Muy bien, tendré que organizar un ejército con militares mexicanos.

BAZAINE.- ¿Tendrá armas suficientes para ellos? Puedo dejar algunas.

MAXIMILIANO.- Gracias. Sabré como arreglarme.

BAZAINE.- Supongo que ya hablamos más que suficiente. Es hora de retirarme.

CARLOTA.- Gracias por su sinceridad.

BAZAINÉ.- A sus pies. (*A Maximiliano, cuadrándose militarmente*) ¡Su alteza!

Maximiliano no le contesta el saludo militar. Bazaine con garbo sale de la estancia. Carlota está muy angustiada. Maximiliano se sienta. Se sirve una copa de vino. Bebe lentamente. Carlota se controla para no estallar. Al fin lo hace.

CARLOTA.- ¿Y esta era la reunión que no tenía importancia?

MAXIMILIANO.- No quería angustiarte.

CARLOTA.- Regresé para reclamarte la acusación que me hiciste antes de que llegara Bazaine. No me indigna que me digas que soy infiel sino que pienses que tengo tan mal gusto. Si llego algún día a traicionarte lo haré con un hombre joven y bello, no con un anciano.

MAXIMILIANO.- ¿Como Jaques?

CARLOTA.- Él es un niño. Sería más bien de la edad de Natalie. Tu Natalie ¿No crees?

MAXIMILIANO.- Ella también es una niña.

Los dos vuelven a retarse con la mirada. Maximiliano camina. Ella sonrío.

MAXIMILIANO.- Siempre estás alabando a Bazaine.

CARLOTA.- Alabo a este hombre y a cualquiera que es congruente con su persona, con sus ideales, con sus lealtades, con todo.

MAXIMILIANO.- No ha sido tan leal a sus mujeres.

CARLOTA.- No quiero seguir discutiendo esto. Lo que importa es lo que dijo. ¿Cuánto tiempo calculas para que se retire el ejército francés?

MAXIMILIANO.- No pueden hacerlo antes de uno o dos meses. Tienen que quitar campamentos, reunirse en la capital, embarcar caballos, armas y todo lo demás.

CARLOTA.- En ese caso me dará tiempo para frenar este disparate. Napoleón tiene que escucharme.

MAXIMILIANO.- Lo dudo que lo haga. Está muy presionado. Sé que además está enfermo.

CARLOTA.- Enfermo de soberbia, enfermo de maldad.

MAXIMILIANO.- Fue benevolente con nosotros.

CARLOTA.- Fue, ahora es un traidor.

MAXIMILIANO.- Eres dura para juzgar a los demás.

CARLOTA.- Pienso que tú debes acompañarme a Europa. Juntos nos harán más caso. Aquí no puedes hacer nada por lo pronto. Puedo empacar en poco tiempo tus cosas. Pilar Guadalupe me ayudará.

MAXIMILIANO.- No puedo abandonar México. De hacerlo Juárez tomaría el poder, y peor aún, puede haber otra invasión norteamericana.

CARLOTA.- ¿Vas a permitir que yo sea la que me enfrente a todos? Recuerda que las mujeres no son tomadas en cuenta.

MAXIMILIANO.- Muchas reinas has gobernado y gobernado bien.

CARLOTA.- Si vas conmigo no tendré miedos. Tengo miedo al mar y tú lo amas.

MAXIMILIANO.- Me ha hecho tanta falta.

CARLOTA.- Después de hablar con los reyes y el Papa podríamos ir a Miramar. ¿No te gustaría? Es tu castillo.

MAXIMILIANO.- Lo construí para ti.

CARLOTA.- ¿Recuerdas la primera vez que lo visité? Era verano. Se me hacía increíble que construyeras esa mole de piedra sobre una franja de tierra

metida al mar. Sentía todo el tiempo que estaba sobre la cubierta de un barco.
Un bello barco.

MAXIMILIANO.- Tenías 16 años.

CARLOTA.- Yo ya había rechazado a dos pretendientes, archiduques como tú.

MAXIMILIANO.- Yo buscaba a una mujer, no a una niña.

CARLOTA.- Me gustaste.

MAXIMILIANO.- Me gustaste.

Cambio de luces. Maximiliano y Carlota regresan a la época en que se conocieron. Ella juguetea en el campo, él la persigue. Ella se detiene. Él hace lo mismo. Rien.

CARLOTA.- No me dejaré atrapar. No me importa que tengas las piernas largas.

MAXIMILIANO.- Dame mi pañuelo.

CARLOTA.- Es mío, tú me lo diste.

MAXIMILIANO.- Te lo presté para que secaras el sudor. No debimos cabalgar a esta hora.

CARLOTA.- Disfruté el viento sobre mi rostro.

MAXIMILIANO.- Estuviste a punto de caer.

CARLOTA.- ¿Me hubieras levantado?

MAXIMILIANO.- No, te hubiera dejado ahí para que te comieran los leones, los tigres, las serpientes, las águilas.

CARLOTA.- Malo.

MAXIMILIANO.- Aunque creo que el que realmente te comería sería yo.

CARLOTA.- ¿Eres antropófago? ¡Qué espanto!

MAXIMILIANO.- Te hubiera comido, pero a besos.

CARLOTA.- Cuidado. Te puedo oír mi padre y recuerda que es rey. Por menos te manda cortar la cabeza.

MAXIMILIANO.- ¿Sabes acaso que soy adivino?

CARLOTA.- ¿Tú?

MAXIMILIANO.- Es un don heredado de mi tatarabuela. Ella pronosticó la Revolución francesa. Dicen que vio ríos de sangre correr por las calles de París.

CARLOTA.- No recuerdes eso. Murieron muchos antepasados míos.

MAXIMILIANO.- Y míos también.

CARLOTA.- Odio las guerras.

MAXIMILIANO.- ¿Quieres que te diga tu futuro o tu pasado?

CARLOTA.- El pasado para qué, ya lo viví. Sería mejor conocer el futuro.

MAXIMILIANO.- Préstame tu mano. (*Carlota tímidamente le presta la mano. Él la toma entre las suyas. Así la tiene un momento. Después la besa. Carlota la retira rápidamente*) Dámela, no te va a pasar nada.

CARLOTA.- No sé si deba.

Maximiliano tiende sus manos hacia ella. Ella nuevamente, con timidez le da la mano. Maximiliano con delicadeza la voltea para ver la palma. Sonríe.

MAXIMILIANO.- Vas a vivir muchos años. Esta es la línea de la vida.

CARLOTA.- ¿Me voy a casar?

MAXIMILIANO.- Sí, por supuesto. Una joven bella como tú es imposible que no se case.

CARLOTA.- ¿Eso dice mi mano?

MAXIMILIANO.- Eso digo yo.

CARLOTA.- Voy a retirarla si no la lees.

MAXIMILIANO.- ¡Pero qué veo! Un príncipe, alto, guapo, de ojos azules, de barba partida está enamorado perdidamente de ti. Ese príncipe te va a regalar este Castillo para que el sol te salude temprano por tu ventana. Muy pronto te pedirá en matrimonio. Será la boda más fastuosa que se haya visto.

CARLOTA.- Yo también soy adivina. Préstame tu mano. (*Él se la da. Los dos ríen*). ¡Huy! Quién lo creyera. Aquí dice que muchas mujeres se van a enamorar de ti. Existe una mujer alta de pelo negro, y una oriental, y una africana...No, no me convienes para marido. Le voy a decir a mi padre que cancele la boda. Yo te quiero sólo para mí, para nadie más.

MAXIMILIANO.- Estoy feliz. Falta tan poco para nuestra unión.

CARLOTA.- Viviremos uno para el otro años y más años. Aquí, en Miramar.

MAXIMILIANO.- Sí, aquí. Dejaremos que el mundo ruede.

CARLOTA.- ¿Sabes qué se me antojó? Un paseo en lancha.

MAXIMILIANO.- La marea está alta, hay oleaje.

CARLOTA.- ¿No eres marino?

MAXIMILIANO.- Sí.

CARLOTA.- Demuéstramelo.

MAXIMILIANO.- Pero antes devuélveme mi pañuelo.

CARLOTA.- Quítamelo si puedes.

Carlota se muere de risa. Empieza a correr blandiendo en su mano el pañuelo. Él la alcanza. Le quita el pañuelo. Se acerca a ella. Le da un beso. Un largo beso de amor. Un beso tierno. Cambian nuevamente las luces.

CARLOTA.- Parece que fue hace muchos años, muchos siglos. Han pasado tantas cosas.

MAXIMILIANO.- Siempre hemos estado juntos.

CARLOTA.- Cuando nos casamos pensaba que toda la vida la iba a pasar en Austria escuchando música y haciendo pasteles. Y ya ves. Estamos en México. Un lugar desconocido para mí y para ti.

MAXIMILIANO.- Ya no lo es. Me encanta lo basto de sus campos, sus montañas, su cielo, sus flores, sus volcanes, su clima.

CARLOTA.- Eso sobre todo. En Europa o te mueres de frío o te asas de calor. Aquí siempre es primavera.

MAXIMILIANO.- También hay invierno.

CARLOTA.- Jamás comparado al de allá. En diciembre hay flores. Y más si viajas a Cuernavaca. Amo las jacarandas, las buganvillas, las orquídeas. Pero no todo me gusta. Odio las arañas, los alacranes y todos esos insectos. Hay tantos.

MAXIMILIANO.- Pocas veces los ves. Di la verdad. Lo que odias de este país son los picantes que usan en la comida. Me acuerdo la primera vez que los probaste. Te pusiste toda roja, roja. Te levantaste y como gran diva de teatro te llevaste las manos a la garganta y gritabas que te ibas a ahogar, que te ibas a morir, que te ayudaran.

Los dos ríen.

CARLOTA.- Y ahora todo esto se va a terminar.

MAXIMILIANO.- Creo que tienes razón. Debo partir contigo mañana. No podemos permitir que esto suceda.

CARLOTA.- ¿Me acompañarás? No sabes lo feliz que soy.

Corre a abrazarlo. Se escucha algún movimiento fuera, como de un carruaje que llega o parte. Un momento después entra Pilar Guadalupe no sin antes tocar la puerta.

PILAR GUADALUPE.- Con su venia.

CARLOTA.- Pasa. ¿Sucedo algo?

PILAR GUADALUPE.- Un monje desea hablar con ustedes. Dice llamarse Frai Baldomero.

CARLOTA.- ¿Un monje? ¿A esta hora?

PILAR GUADALUPE.- Nunca lo he visto.

CARLOTA.- ¿Le preguntaste qué quería? No creo que venga por alguna limosna, no es hora apropiada.

MAXIMILIANO.- La única forma de averiguar es haciéndolo pasar.

CARLOTA.- Yo voy a los aposentos a empacar tus pertenencias.

MAXIMILIANO.- Que te ayude Pilar Guadalupe.

CARLOTA.- Pilar, después de hacer pasar al monje vas al aposento del Emperador para que me ayudes a guardar sus cosas en los baúles.

PILAR GUADALUPE.- ¿El señor también viaja?

MAXIMILIANO.- Lo acabo de decidir.

PILAR GUADALUPE.- Me alegro por la señora. Es mil veces mejor viajar acompañada que sola.

MAXIMILIANO.- ¿Le puedo encargar también un té? Se me apeteció.

PILAR GUADALUPE.- ¿Un té oriental?

MAXIMILIANO.- El que tenga a la mano. Me es igual.

PILAR GUADALUPE.- Voy a hacer pasar a la visita.

MAXIMILIANO.- Creo que es la primera vez en mi vida que recibo una visita a esta hora.

CARLOTA.- No me gusta.

MAXIMILIANO.- Espera a que nos informe.

CARLOTA.- Pienso que no es nada bueno lo que va a decirnos.

MAXIMILIANO.- En poco tiempo lo sabrás.

Entra el monje precedido de Pilar Guadalupe.

MONJE.- Ave María Purísima.

CARLOTA Y MAXIMILIANO.- Sin pecado concebida.

MONJE.- Espero que me perdonen la hora en que vengo a importunarlos.

MAXIMILIANO.- No es la usual.

MONJE.- Llegué hace mucho tiempo.

MAXIMILIANO.- ¿Por qué hasta ahora anuncia su presencia?

MONJE.- Vi que entraba el Mariscal Bazaine y no quise interrumpir. Espere a que se fuera. Después di tiempo por si volvía. Nuevamente pido perdón.

CARLOTA.- A mí es a la que va a perdonar, mañana salgo de viaje y me falta arreglar algunas cosas.

MONJE.- Le ruego que me escuche.

CARLOTA.- ¿No le basta con que lo escuche el señor Emperador?

MONJE.- Si no fuera algo tan importante no me hubiera atrevido...

CARLOTA.- Bien. Esperaré. ¿Desea algo de beber?

MONJE.- No, gracias.

MAXIMILIANO.- Haga el favor de tomar asiento.

MONJE.- Prefiero hacerlo de pie. Estuve mucho tiempo sentado en el carruaje que me trajo y afuera hace frío.

MAXIMILIANO.- Nos tiene en ascuas. Haga el favor de hablar.

MONJE.- Bien. Dios me perdone si los intranquilizo pero es mi deber hablar.

CARLOTA.- Por favor, no le de tanta vuelta a lo que tiene que decir.

MONJE.- Llegó a nuestros oídos que se prepara una revuelta para derrocar a sus Señorías. Hablan de que los quieren tomar prisioneros y...nuevamente Dios me perdone, pasarlos por las armas.

MAXIMILIANO.- ¿Quién dice eso? ¿Dónde lo escuchó?

MONJE.- A la iglesia llevan muchos informes por la confesión, por fieles que se acercan a nosotros. No puedo decir nombres. Muchos de ellos me los dijeron en secreto de confesión.

MAXIMILIANO.-¿ Sabe lo que usted está diciendo? Es algo muy grave. Se tienen que tomar medidas desde este mismo instante.

MONJE.- Lo único que puedo decirle es que en este movimiento toman parte grupos muy diversos.

MAXIMILIANO.-¿ Juárez es el que los encabeza?

MONJE.- No. Pero sí sé que los apoya.

MAXIMILIANO.- Juárez será todo lo que quieran pero es honrado. Nunca hubiera hecho esto en secreto. Déjenme pensar. Puede ser... Ya sé, siempre lo sospeché.

CARLOTA.- ¿De qué hablas?

MAXIMILIANO.- Esto no puede ser otro que el Mariscal Bazaine. Siempre ha querido ocupar mi lugar.

CARLOTA.- *AL MONJE.* ¿Es él?

MONJE.- No puedo hablar.

CARLOTA.- ¿Para qué vino entonces? ¿Para preocuparnos? ¿Para decirnos que huyamos?

MONJE.- Vengo a proponerles algo. Hablé con el padre superior. Él está dispuesto a que desde este momento ingresen al convento. Allá jamás serán

molestados. Nosotros mismos nos encargaremos de que puedan viajar a Veracruz y tomar un barco sin peligro alguno.

CARLOTA.- En un convento tendríamos los mismos peligros que en este Castillo.

MONJE.- No. Con la iglesia nadie se mete, nadie se atreve.

MAXIMILIANO.- Tiene razón.

CARLOTA.- Esto puede ser una trampa. ¿Cómo sabemos que no es un engaño?

MONJE.- Ustedes deben creer en mi palabra pero son libres de no escucharla. Ya cumplí haciéndoles ver el peligro.

MAXIMILIANO.- ¿Por qué hacen esto? La iglesia, por lo que yo sé, esta disgustada conmigo por apoyar ciertos decretos liberales.

MONJE.- Si ustedes aceptan mi ofrecimiento también tendrán que aceptar ciertos compromisos.

MAXIMILIANO.- Ya salió la verdad. ¿Qué compromisos?

MONJE.- La iglesia apoyará su gestión, llegado el momento, si usted se compromete a respetar los bienes de la iglesia. A resarcirla de lo que se le ha despojado. A donar algunos bienes terrenales para la gloria del Señor. A pedir la bendición papal.

MAXIMILIANO.- ¿Y si me niego a todo eso?

MONJE.- En ese caso no podríamos darles nuestra protección.

MAXIMILIANO.- Mañana le haremos saber lo que hayamos decidido. Mi esposa y yo tendremos que hablar a solas.

MONJE.- Puedo esperar afuera.

MAXIMILIANO.- Ya le dije que mañana.

MONJE.- ¿Puedo venir a las diez o es muy temprano?

MAXIMILIANO.- A esa hora lo esperamos.

MONJE.- Me marchó dejándoles la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Qué Dios esté con ustedes.

Sin dar tiempo a una reacción de los azorados príncipes sale el monje. Carlota y Maximiliano se quedan unos instantes viendo la puerta por la que salió.

CARLOTA.- ¿Piensas que nos dijo la verdad?

MAXIMILIANO.- Si alguien está informado en el mundo es la iglesia. Está infiltrada en todos los lugares.

CARLOTA.- ¿Tú crees que sea Bazaine el autor de este complot?

MAXIMILIANO.- ¿Quién más puede ser?

CARLOTA.- Puede ser Santa Anna que quiere recuperar su poder, puede ser Juárez que lucha por liberar a su país, pueden ser los mismos religiosos que más que la devolución de sus bienes materiales quieren la devolución de su poder total. También puede tratarse de una maniobra de los Norteamericanos para seguir apoderándose de México. O de los españoles que quieran recuperar sus territorios. La lista es larga.

MAXIMILIANO.- Lo importante ahora es lo que debemos hacer nosotros.

CARLOTA.- Lo más prudente es irnos a un convento, como lo ofreció el monje, mientras se define la situación. Allí no corremos peligro.

MAXIMILIANO.- Pero eso es abandonar el poder, es dejarlo en manos de otro.

CARLOTA.- Tienes razón. Lo mejor es en lo que habíamos quedado. En irnos mañana a Europa. Reforzaremos la guardia que nos acompaña para evitar algún susto. Es más. Creo que en estos momentos debemos iniciar la ida.

MAXIMILIANO.- Aún no guardo mis pertenencias.

CARLOTA.- Hay que llevar sólo lo indispensable. Lo demás lo conseguiremos fácilmente.

MAXIMILIANO.- ¿Te das cuenta de lo que vamos a hacer?

CARLOTA.- Por supuesto. Dirigirnos a Europa para conseguir ayuda.

MAXIMILIANO.- No. Estamos huyendo. Y sólo los cobardes huyen.

CARLOTA.- No es una huida.

MAXIMILIANO.- Si no fuera ya hubiera yo nombrado a quien me sustituya, ya habría dado órdenes al ejército que aún permanece fiel, ya hubiera hecho mil cosas. Estamos dejando todo como las ratas antes del hundimiento de un barco. Corriendo asustadas. Tú antes lo dijiste. Soy el Emperador de México. No puedo salir gritando de miedo.

CARLOTA.- ¿Qué propones entonces? Recuerda que está en peligro nuestra propia vida.

MAXILIANO.- La vida siempre está en peligro.

CARLOTA.- Pero ahora es un peligro inminente, un peligro real.

MAXIMILIANO.- Cuando aceptamos venir a México sabíamos que podían haber peligros: Epidemias, terremotos, revueltas. En Europa también se vive en peligro. Toda la vida un país está luchando contra otro. También hay epidemias y desastres naturales.

CARLOTA.- No quiero que te pase nada.

MAXIMILIANO.- Menos quiero que te pase a ti.

CARLOTA.- Esperemos dos o tres días para dejar todo ordenado y después partamos como nuestra jerarquía merece. Con honor.

MAXIMILIANO.- Ya decidí. Tú te vas como estaba planeado. Yo me quedo a defender lo nuestro. A defender a Francia. A luchar por México.

CARLOTA.- ¿Pretendes que me vaya y te deje en peligro? ¡Jamás!

MAXIMILIANO.- Te lo pido. Tú puedes hacer mucho por nosotros en Europa. Nos urge la ayuda.

CARLOTA.- No me importa Europa, no me importa México, tú eres el que importa.

MAXIMILIANO.- Hace poco hablaste del destino de los mandatarios. ¿Tan pronto ya se te olvidó? Nacimos para gobernar, para defender a nuestros pueblos, para darles las mejores condiciones de vida. Y nuestro pueblo ahora se llama México.

CARLOTA.- México no te ha pagado con la misma moneda. Tú te entregas a ellos y ellos te traicionan, te amenazan, te quieren ver muerto.

MAXIMILIANO.- Somos invasores, que no se te olvide. Los invasores siempre son odiados aunque tengan las mejores intenciones. Cada pueblo desea su libertad.

CARLOTA.- Haz hecho tanto.

MAXIMILIANO.- No lo suficiente.

CARLOTA.- Si yo me voy ¿qué será de ti?

MAXIMILIANO.- Ya te dije. Voy a luchar. Voy a luchar con mis ideas, con mi trabajo, con la fuerza que pueda tener. Ahora mismo voy a ir a buscar a Miramón y a Mejía para decirles la situación y pedirles su apoyo. Ellos siempre han estado al lado mío.

CARLOTA.- Dirás mañana. Después de que yo haya marchado.

MAXIMILIANO.- Tengo que ir en este instante. Ellos pueden salir y ya no encontrarlos. Tenemos que tomar decisiones militares urgentes.

CARLOTA.- No me iré. Estaré a tu lado.

MAXIMILIANO.- Te lo ruego.

CARLOTA.- Tus súplicas no harán cambiar mi decisión. Si hemos de morir lo haremos juntos. Si hemos de reinar también.

MAXIMILIANO.- En este caso ya no te suplicaré, ahora te daré una orden. Una orden como Emperador.

CARLOTA.- ¿Me estás mandando?

MAXIMILIANO.- En efecto. Es una orden. Tú eres la representante de nuestro Imperio y tienes que cumplir la comisión que se te ha asignado. Tienes que ser de nueva cuenta ¡Carlota, Emperatriz de México! (*Carlota que estaba abatida se va enderezando, recuperando su realeza. Se pone de pie. Ya su figura es la de una mujer en reto con el destino*) ¡Amalia Victoria Clementina Leopoldina! ¡Hija de reyes!

CARLOTA.- Sí. Me enfrentaré a Napoleón tercero, al Papa, a los ministros, a los poderosos y les exigiré que cumplan su palabra. Te aseguro que vendré en muy poco tiempo con las arcas llenas de oro y el barco lleno de armas.

MAXIMILIANO.- Estoy seguro que lo lograrás. Tú siempre has sido más fuerte que yo.

CARLOTA.- Ahora tú lo eres. Tú te vas a enfrentar, solo, al ejército francés, a BAZAINE, a los curas, a los liberales, a los conservadores.

MAXIMILIANO.- Lo haré con dignidad. Y si llegan a tomarme prisionero y a pasarme por las armas diré que doy mi vida por México, gritaré ¡Viva México! al momento de la descarga.

CARLOTA.- Jamás se atreverán a ello. El mundo entero se pondrá en su contra. México será invadido por Austria, por Francia, por Estados Unidos, por España...

MAXIMILIANO.- Tú ve tranquila. Yo sabré defenderme.

CARLOTA.- ¡Júrame que no pondrás en peligro tu vida!

MAXIMILIANO.- No puedo jurar eso.

CARLOTA.- Max, te amo tanto.

En un arrebato corre hacia Maximiliano. Lo abraza y llora. Así se mantienen un largo momento. Él la va retirando poco a poco. Le da un beso cariñoso.

MAXIMILIANO.- Ahora tú eres la niña. Mi niña.

CARLOTA.- Mi amor.

MAXIMILIANO.- Tengo que partir.

CARLOTA.- Sí, es tu deber. Ya no lloro.

MAXIMILIANO.- Pronto nos volveremos a ver. Juro escribirte día a día, así se tarden las cartas en llegar.

CARLOTA.- Yo haré lo mismo.

MAXIMILIANO.- Bien, tenemos que decirnos adiós.

CARLOTA.- Decirte adiós a ti, a este Castillo de Chapultepec, a México, a todo lo que he aprendido a amar...

MAXIMILIANO.- Es un adiós temporal, no es un adiós a la vida.

CARLOTA.- Es como si me la quitaran.

MAXIMILIANO.- Te la regresarán más plena que la actual. Te lo juro.

CARLOTA.- Ven nuevamente a mis brazos. (*Se abrazan*) ¡Júrame que siempre me amarás, que me esperarás! Si no es así sé que me voy a volver loca.

MAXIMILIANO.- Siempre te amaré.

CARLOTA.- Dime que me esperarás.

MAXIMILIANO.- Siempre. (*Permanecen abrazados*). Adiós, mi amor.

CARLOTA.- Adiós.

Lentamente Maximiliano se separa de ella. Se arregla su ropa. Va hacia Carlota. Se cuadra ante ella.

MAXIMILIANO.- Adiós, su majestad.

Maximiliano da media vuelta y ya sin volver la cara sale de la habitación. Carlota tiende sus brazos hacia él. Así permanece casi paralizada unos momentos. Lloro sin enjuagarse los ojos. Con dificultad habla.

CARLOTA.- Max, no te vayas, no me dejes. Max...Max...

Vemos transformarse poco a poco el rostro de Carlota. Pasa del dolor intenso al orgullo. Puede hasta sonreír. Se inicia su proceso de locura pero sin llegar a eso en este momento. Se puede rematar este sentimiento o actitud con música y luces adecuadas. Se va cerrando lentamente el telón. Sobre los aplausos del público se elevará el sonido de la música. Ahora se escuchan sonidos militares: tambores, trompetas. Se hace un silencio momentáneo. Se escucha una descarga de fusilamiento. Al terminar se escucha el grito de dolor de Carlota. Se hace silencio total.

FIN

RESUMEN: La noche en que se ven por última vez Maximiliano de Austria y Carlota en México. Bezaine acude para avisarles que Francia no apoyará con fuerzas militares al gobierno de Maximiliano. Carlota debe partir a Europa para solicitar al Papa y a otros gobiernos su ayuda. Nunca volverán a verse.

PERSONAJES: TRES HOMBRES, DOS MUJERES